Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6850 6851 Martes 17 de julio de 2007
Temporada n° 54 **Cine GAUMONT**

JUEGOS DE AMOR ESQUIVO (*L´esquive,* Francia-2003). *Dirección*: ABDEL KECHICHE. *Guión*: Abdel Kechiche, Ghalia Lacroix. *Fotografía*: Lubomir Bakchev. *Diseño del film:* Michel Gionti. *Montaje*: Antonella Bevenja, Ghalia Lacroix. *Asistente de Dirección*: Carlo Da Fonseca Parsotam. *Sonido*: Nicolas Waschkowski. *Vestuario*: Mario Beloso Hall. *Reparto*: Osman Elkharraz (Krimo), Sara Forestier (Lydia), Sabrina Ouazani (Frida), Nanou Benhamou (Nanou), Hafet Ben-Ahmed (Fatty), Aurélie Ganito (Magalie), Carole Franck (profesor), Hajar Hamlili (Zina), Rachid Hami (Rachid), Meryem Serbah (madre de Krimo), Hanane Mazouz (Hanane), Sylvain Phan (Slam), Olivier Loustau (policía), Rosalie Symon (policía), Patrick Kodjo Topou (policía), Lucien Tipaldi (policía), Reinaldo Wong, (costurero), Nu Du (costurero), Ki Hong (costurera), Brigitte Bellony-Riskwait (costurera), Ariyapitipum Naruemol (costurera), Fatima Lahbib (costurera), Maureen Béchet, Maria Beloso-Hall, Abdelkrim Benabdeslem, Jawad Benabdeslem, Mohamed Benabdeslem, Leslie Bernardin, Fabio Camoes, Julie Cassama, Philippe Chou, Eliane De Macedo, Sidi Dembélé, Anice Djebali, Mounir El Kebeh, Warren Gautran, Driss Haddane, Lydie Houchène, Sonia Houchène, Kama Kotta, Mamou Kotta, Ruddi Koutodjo-Foly, Nassima Mous, Melissa Osmani, Nabil Osmani, Djamel Ouazanim, Ahmed Ralah, Mariam Sangare, Fatou Sano, Nafisatou Sano, Linda Sef, Baba Traeré. *Productores*: Jacques Ouaniche. *Productoras*: Lola Films, Ciné Cinémas, Noé Productions. *Duración original:* 117’.

Este film se exhibe por gentileza de IFA Argentina.

El film

Juegos de amor esquivo, segunda película del realizador tunecino Abdellatif Kekiche, fue laureada en Francia con cuatro de los premios César más importantes: mejor película, director, guión y revelación femenina para Sara Forestier. Ella interpreta a Lydia, una muy bella jovencita de un barrio modesto cuyos amigos de origen árabe conviven con jóvenes otras etnias, mayormente orientales y negros. Ya la primera escena en que la joven luce un hermoso vestido de época marca el ritmo de lo que vendrá. Entre sus compañeras de colegio están la cambiante Frida (Sabrina Ouazzani) y la más tranquila Nanou (Nanou Benhamou) y los diálogos entre ellas destilan una enorme verborragia que la cámara registra con veloces y muy acertados desplazamientos.

Krim (Osmar Elkharraz), en cambio, es un joven callado y algo introvertido cuya novia (Magali) acaba de romper la relación aun cuando ella acepte que probablemente volverán a ser pareja. Pero Krimo está enamorado de la rubia Lydia y en tren de conquistarla intenta actuar en la obra “El juego del amor y del azar“. Esta pieza de Marivaux juega un rol central en **Juegos de amor esquivo** ya que en ella los ricos hacen (actúan) de pobres y éstos de ricos, siendo el mensaje claro en cuanto a que cada persona es prisionera de su condición social y condicionada por el medio en que nació. Y en el caso de estos jóvenes, su condición social y económica corresponde a una clase media baja que habita en edificios de la periferia parisina (HLMs) que parecen copiados uno del otro. Krimo no logra progresar en su intento teatral provocando la irritación de la maestra que lo instruye en los ensayos. El joven tampoco logra la ansiada definición de Lydia, en cuanto a ser aceptado como novio, al interrumpir la Policía el diálogo en un momento trascendente de la acción. Esta escena no aporta quizás excesiva originalidad pese a señalar la injusta discriminación que sufren los árabes en Francia. Pero la película, por suerte, supera este momento de indefinición y la conclusión es acertada y muy diferente de la que hubiese normalmente tenido de haber sido filmada en Hollywood.

(“Marivaux siglo XXI” de Fredy Friedlander)

Tardó siete años en realizar "La faute à Voltaire". ¿Le abrió este primer largometraje el camino para preparar Juegos de amor esquivo?
¡En absoluto! **Juegos de amor esquivo** se ha realizado sin ninguna subvención ni ayuda financiera; ha sido gracias a una serie de circunstancias bastante inesperadas. Quería hacer otra película, la historia de una familia árabe en la región francesa de Midi. Era un proyecto que me hacía ilusión, pero no encontraba financiación para llevarlo a cabo. En realidad, era un proyecto que tenía ganas de hacer ya en 1993-94, mucho antes que "La faute à Voltaire", pero por aquel entonces ningún canal de televisión, ningún productor creyó en él. Yo diría que, paradójicamente, el guión se ha visto alterado por aquello mismo que yo proponía: una mirada nueva a la vida en los barrios. Los barrios humildes del extrarradio se han estigmatizado hasta tal punto que es casi un acto revolucionario situar en ellos una acción cualquiera que no trate de agresiones, drogas, mujeres violadas ni matrimonios forzados. Tenía ganas de oír hablar de amor y de teatro, para variar. Y fue precisamente eso lo que, años más tarde, suscitó el interés de Jacques Ouaniche, el productor, que buscaba un proyecto que pudiera ser llevado a cabo con pocos medios. **Juegos de amor esquivo** se ajustaba bien a lo que él buscaba, y le convenció mi voluntad de aportar una visión más personal de los barrios de la que suele ofrecerse.
¿Qué aspectos del texto de Marivaux han inspirado el guión?
Por un lado, la agudeza con que trata los sentimientos humanos, en toda su complejidad y universalidad y, por el otro, el lugar que concede a la gente sencilla. En la obra de Marivaux, los pajes, las criadas, los campesinos, los huérfanos no sólo participan plenamente en la intriga, sino que además poseen una vida privada, un mundo interior, sentimientos sutiles. No cumplen meramente una función social, sino que son hombres y mujeres de verdad, con derecho a una psicología compleja. Adquieren humanidad. Su función no basta por sí sola para definirlos. Esto es lo que, para mí, constituye la modernidad de su punto de vista, incluso diría que su lado subversivo. Había más audacia en su enfoque que en la forma en que hoy día se refleja a las minorías. La representación simplista que se hace siempre de ellas demuestra una especie de pereza. Se les deniega ese mismo derecho a la diversidad y a la complejidad del que hablábamos. En el caso de las personas que proceden de la inmigración, por ejemplo, el único rasgo que se les concede es el de su integración o ausencia de ella. Es una visión limitadísima. La representación de las minorías en el panorama audiovisual francés sufre una verdadera falta de curiosidad y de apertura al otro.
Marivaux aparte, se nota un trabajo con el lenguaje urbano, que aparece tanto en su dimensión violenta como en su función comunicativa, de intercambio normal al fin y al cabo bajo un barniz agresivo.
He querido desmitificar esta agresividad verbal y presentarla en su verdadera vertiente de código de comunicación. Más que una violencia propiamente dicha, es una especie de agresividad de boquilla que muy a menudo esconde cierto pudor, e incluso una auténtica fragilidad.
¿Cómo ha acogido el rodaje la gente del barrio?
Al principio eran muy desconfiados. El barrio de Franc-Moisin, donde hemos hecho el rodaje, ya había sido visitado por otros equipos para hacer diversos reportajes, y la gente se sintió traicionada por el resultado. Muchos vinieron a decirnos hasta qué punto se sintieron insultados por la imagen que se había dado de ellos, y yo les comprendo. Pero en cuanto comprendieron lo que pretendíamos hacer con la película, se formó una auténtica relación de amistad y confianza. El rodaje acabó formando parte de su universo cotidiano y, de hecho, muchos de ellos participaron directamente en él. Por nuestro lado, nunca tuvimos el menor temor a agresiones, a pesar de las preconcepciones alarmistas. En cualquier caso, esta reacción de desconfianza me pareció muy sana. A fin de cuentas, temían ser mal representados. El derecho a una imagen justa es muy importante. Durante la selección de actores, en la que conocí a un gran número de jóvenes, me chocó la deformación que provocaban en ellos las representaciones caricaturescas habituales del cosmos urbano. Al llegar a la enésima improvisación sobre el tema de la violación colectiva o del matrimonio acordado, vi necesario explicar a los adolescentes que venían a las pruebas que no esperaba que se ciñeran necesariamente a las películas ni a los reportajes que hubieran visto. En su elección de los temas había algo que sonaba a falso. Cuando descubrían que la película trataba de un chico que se enamoraba, y una vez pasado el momento de sorpresa, todo terminaba siendo mucho más natural. Empezaban a hablar del amor con sus propias palabras. Como ocurre con todos los jóvenes de su edad, sus mayores inquietudes eran las mismas: superar el miedo a entrarle a una chica o a un chico, seducirle, asegurarse

de ser correspondidos, de no ser traicionados. Eso era lo que a mí me interesaba: su juego amoroso, sus propias palabras de amor.
¿Cómo se encuentra el equilibrio justo entre el romance y la realidad de los problemas vividos por los habitantes de un barrio?
Es una cuestión de elección; lo que he hecho ha sido dirigir mi atención a un aspecto en concreto de la vida urbana. Mi objetivo principal era realizar una ficción sin traicionar por ello la realidad. Es posible que no recalque demasiado mi compromiso, aunque yo creo que está presente en el sentido de que otorgo sentimientos y emociones, a estos jóvenes franceses surgidos de la inmigración. Reivindico para ellos la misma "banalidad" en su vida que pueda tener cualquiera, más allá de los estereotipos insultantes de la víctima o el delincuente. Casi se puede decir que esta película es un alegato en favor del derecho a la justa representación. Hace veinte años ya oía decir que no hay suficiente presencia de artistas procedentes de los barrios. Hace cinco años, un informe del Consejo Superior de los Medios Audiovisuales consideraba el sector audiovisual francés discriminatorio, incapaz de reflejar el carácter multicultural y multirracial de la sociedad. Y la cosa sigue sin cambiar de verdad. Por mi parte, intento siempre anteponer al discurso en sí el placer de contar una historia y retratar a los personajes.
Sin embargo, el "mensaje" de Juegos de amor esquivo resulta fresco y saludable gracias precisamente a que no es una película militante.
Y es así como me gustaría que se percibiera. Del mismo modo que me gustaría que se entendiera como el juego amoroso que es.

(Fragmento de entrevista extraída de www.comohacercine.com)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**